

MISCELÁNEA

**CONMEMORACIÓN
DEL 215° ANIVERSARIO
DEL NATALICIO DEL GENERAL
JOSÉ ANTONIO PÁEZ(*)**

Eduardo Hernández Carstens()**

Hoy celebramos con jubiloso patriotismo, los 215 años del nacimiento, en "*humilde casita*" y muy cerca del lugar en el cual nos encontramos, del general en jefe José Antonio Páez, primer Presidente de la República de Venezuela, cargo que ejerció en tres diferentes períodos; del instaurador del poder civil en Venezuela; del nacionalista ejemplar; del llanero más insigne de todos los tiempos, cuyo nombre debería llevar este estado Portuguesa.

Ante la multitudinaria concentración popular de sus paisanos, orgullosos de serlo, sumo el homenaje emocionado de solidaridad de Apure, cuyas sabanas fueron escenario de grandiosas batallas por la Independencia de Venezuela.

Páez, aún adolescente, con apenas 17 años de edad, se alejó de sus parientes y de la pulpería familiar, rumbo a las riberas barinesas del Apure, a realizar las duras faenas de peón en el hato La Calzada, que forjaron al recio e indomable Centauro de las Pampas.

La diana que desde Caracas despertó la adormecida vida colonial en 1810, transformó al peón en guerrillero de una causa noble y justa; más tarde en Jefe de los Llaneros; en mérito a su patriotismo, coraje y superación constante.

* Discurso de orden en la Sesión Solemne del Concejo Municipal de San Rafael de Onoto, estado Portuguesa.

** Socio correspondiente por el Distrito Capital.

Simón Bolívar, líder indiscutible de la América Hispana, sembró el concepto de Patria en todos los corazones; y con sus esfuerzos y radicales acciones, durante los años iniciales de la guerra contra el coloniaje de España, fue el ordenador de las líneas fundamentales, que le hicieron ganar para siempre el título de Libertador; años más tarde, tendría en Páez su más poderoso colaborador.

Desde 1813, la vida de Páez estuvo signada por la lucha contra los bandoleros que decían defender al Imperio Español: Boves, Cerveriz, Suiazola, Antoñanzas y Puig, entre otros, fueron sanguinarios criminales que cobraron tantas vidas y ejecutaron viles acciones. Del temible Puig logró salvar a Páez doña Dominga Ortiz de Páez, esposa del Caudillo, de la capilla ardiente y del inminente fusilamiento en la ciudad de Barinas.

En 1815 desembarcó por Carúpano el general Pablo Morillo con su ejército expedicionario, que llegó a contar con 15.000 hombres. Algunos de los lugartenientes del General español, fueron militares de la talla del General Miguel de la Torre, entre otros. A los saqueadores mencionados antes, sustituían disciplinados comandantes, mejor equipados y armados. Para reconquistar el tambaleante Poder español, lógicamente se fueron a los Llanos, en cuyas sabanas se encontraba el más numeroso y aguerrido ejército patriota.

En Mata de la Miel, cerca de Guasualito, en 1815, derrota Páez al ejército realista del Coronel Francisco López, en una de las más sangrientas acciones libradas en el Alto Apure. Al año siguiente, en 1816, vuelve a derrotarlo en el hato El Yagual, a orillas del río Arauca, teniendo Páez bajo sus órdenes, al general Rafael Urdaneta, al general Manuel Serviez, al coronel Francisco de Paula Santander y con valientes como Francisco Aramendi, Juan José Rondón, Juan Antonio Mina y otros.

En enero de 1817, derrota Páez en Mucuritas, al general La Torre, mientras el propio general Morillo se encontraba en San Vicente, a orillas del río Apure. Al conocer la derrota de La Torre, escribió Morillo lo siguiente: "*Catorce cargas consecutivas sobre mis cansados batallones, me hicieron ver que aquellos hombres no eran una gavilla de cobardes poco numerosa, como me habían informado, sino tropas organizadas que podían competir con las mejores de Su Majestad el Rey*".

Vencedor en mil combates, poderoso jefe del Ejército de Apure, con los mejores lanceros bajo su mando y teniendo a su disposición los mayores recursos: el único medio de transporte que era el caballo; y el alimento fundamental para las tropas que era la carne; este es el Páez que recibe al Libertador en las proximidades de San Juan de Payara y hace desfilar ante el Huésped más ilustre, recién llegado al Llano, los 4.000 hombres del Ejército de Apure. Este es el Páez

que decide someterse a las órdenes del Libertador y le brinda todo su apoyo y solidaridad, en el momento más oportuno y cuando más lo requería el genio de los grandes colosos de la guerra por la Independencia, Bolívar de 35 años de edad y Páez de 28 años de edad, debería celebrarse entre las efemérides de la Patria; y en el lugar debería erigirse un Monumento conmemorativo que eternice la memoria de esta generosa y oportuna solidaridad.

Seis días después de este encuentro, el valiente hijo de Curpa se lanzó a las aguas del Apure, al frente de cincuenta voluntarios, en presencia del Libertador; y tomó las Flecheras, bajo el fuego de sus desesperados tripulantes.

Nuevamente junto al Libertador, en tierras apureñas, con 150 valientes lanceros que cruzaron a nado el río Arauca, Páez derrota en Las Queseras del Medio al propio general Pablo Morillo y a su poderoso y numeroso ejército, al grito de “*vuelvan caras*”. Al regresar los vencedores al Cuartel General del Libertador en Potreritos Marrereños, al otro lado del río, Bolívar los recibió aquel glorioso 3 de abril de 1819, con la Cruz de los Libertadores, condecoración creada ese día y dictó la siguiente Proclama: “*¡A los Bravos del Ejército de Apure! ¡Soldados! Acabáis de ejecutar la proeza más extraordinaria que puede celebrar la historia militar de las naciones. Ciento y cincuenta hombres, mejor diré ciento y cincuenta héroes, guiados por el impertérrito General Páez, de propósito deliberado han atacado de frente a todo el ejército español de Morillo. Artillería, Infantería, Caballería, nada ha bastado al enemigo para defenderse de los ciento y cincuenta compañeros del intrepidísimo Páez. Las columnas de caballería han sucumbido al golpe de nuestras lanzas; la infantería ha buscado un asilo en el bosque; los fuegos de sus cañones han cesado delante de los pechos de nuestros caballos. Sólo las tinieblas habrían preservado a este ejército de viles tiranos de una completa y absoluta destrucción*”.

Los nombres de esos ciento cincuenta héroes de Las Queseras del Medio, son los de aquellos que suscribieron con la punta de sus lanzas, la voluntad de los venezolanos de ser libres e independientes: Mina, Rondón, Farfán, Carmona, Mujica, Infante, Figueredo, Iribarren, Camejo, Mirabal, son tan comunes en las familias apureñas, descendientes de los héroes de la Patria.

Al amanecer del 10 de Mayo de 1821, Páez oró en la humilde capilla de Achaguas, e hizo la promesa al Nazareno, de traer su Imagen, promesa que cumplió en 1835, siendo Presidente de la República, entronizando desde entonces, la venerada y milagrosa imagen del Nazareno de Achaguas. En ese invernol amanecer, obedeciendo las órdenes del Libertador, emprendió Páez su marcha rumbo a la sabana de Carabobo: 2.500 soldados arreaban en esta marcha gigantesca, los 4.000 novillos y 2.000 caballos de reserva con los cuales Apure contri-

buía una vez más a la intendencia del Ejército Libertador. En la Batalla de Carabobo, libró el Ejército de Apure su más decisiva batalla. En pleno campo de batalla, el Libertador concedió a Páez el ascenso a General en Jefe y dictó la siguiente Proclama: *“Solamente la División de Páez, compuesta de dos batallones de Infantería y 1.500 jinetes, de los cuales pudieron combatir muy pocos, bastaron para derrotar al ejército español en tres cuartos de hora. El valor indomable, la actividad e intrepidez del General Páez, contribuyeron sobremedera a la consumación de triunfo tan espléndido”*.

Carabobo fue la batalla decisiva en esta guerra que ya duraba once años. En esa sabana que hoy es un santuario de la Patria, quedaron tantos héroes como Cedeño, Plaza, Pedro Camejo y muchos más, que ofrendaron sus vidas por la causa liderada por el Libertador.

La República de Colombia, integrada por los territorios de la antigua Capitanía General de Venezuela, el Virreinato de Santa Fe y la Presidencia de Quito, tuvo su nombre en homenaje al Descubridor de América, Cristóbal Colón. Extenso e ingobernable país, de cien mil leguas cuadradas, con sede del poder central en Bogotá, en el cual nuestro país, Venezuela, pasó a ser el Departamento Venezuela. Pensaban sus creadores y defensores, que tan sólo una unión de los nuevos países recién libertados, podría impedir la reconquista y las golosas apetencias foráneas. Sin embargo, la ingobernabilidad, ausencia de comunicaciones, los liderazgos locales, las rivalidades, ausencia de recursos, fueron, entre otras, las causas del fracaso de esta utópica unión.

En Venezuela y en la Nueva Granada clamaban por la separación; y cuando en 1830, el Congreso de Valencia la acordó en Venezuela, Nueva Granada continuó con este nombre y Quito pasó a llamarse Ecuador. Treinta años más tarde, Nueva Granada acordó quedarse con el nombre de Colombia.

A causa de esta separación, surgieron los problemas limítrofes entre Venezuela y la Nueva Granada. El primer gobierno de Páez, primer Presidente de la República de Venezuela, logró el mejor Tratado de Límites y el único suscrito por los gobiernos de ambos países. El Ministro venezolano Santos Michelena, aragüeño de 33 años de edad y el señor Lino de Pombo, Ministro Neogranadino, suscribieron dicho Tratado, mediante el cual la línea limítrofe comenzaba en el Cabo Chichivacoa, partiendo por mitad la península de La Guajira; daba a Venezuela sus territorios del Meta, Vichada y Guainía, al oeste del Orinoco, pues Nueva Granada nunca fue ribereña de este río en el período Colonia.

El gobierno de Páez no logró que el Congreso de la época aprobara dicho Tratado, porque consideraban nuestros compatriotas parlamentarios y con ra-

zón, que era nuestra toda la península de La Guajira, desde el Cabo de la Vela, como lo acreditan los Títulos originados durante el período Colonia. Igualmente consideraban, que era más extensa la porción al oeste del Orinoco y no la trazada por la línea recta que desde el Meta iba hasta los límites con el Brasil.

Páez fue un gobernante progresista, Ciudadano Esclarecido, tres veces Presidente de la República; y colaboradores suyos en dichos gobiernos, fueron, entre otros, ilustres venezolanos como Soublette, Michelena, Urbaneja, Narvarte, Ramos, Fortique, Espinal, Quintero, Peña. Durante sus sesenta años de vida pública activa, a Páez le tocó participar en las contiendas políticas de la época, sufrió prisiones en su propio país y exilios que le llevaron a lejanas tierras, a sufrir penurias aún hasta avanzada edad. Páez recibió entre otros países, merecidos honores. Napoleón III y Eugenia de Montijo, le invitan a su mesa; el Rey Luis de Baviera le muestra el Museo de Munich; la Argentina le distingue con el grado de Brigadier General; Bolivia le hace su General de División; en Nueva York, México, Montevideo, Filadelfia, Lima y Panamá, le hacen espléndidas recepciones y desfiles.

La vida de Páez fue la de una superación constante, es un ejemplo para nuestra juventud; su patriotismo, coraje, buen gobierno y constante superación, determinaron las aristas más relevantes en su polifacética y larga vida. A los 83 años de edad murió en Nueva York, pobre y alejado de familiares y amigos. Sus restos reposan en el Panteón Nacional desde 1888. Consagró toda su vida a Venezuela. Cuando hizo por esta Tierra de Gracia, le hacen permanecer en el corazón de todos los venezolanos y con los honores que bien se merece.